

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

Jorge M. Veizaga Rosales¹

Recepción: junio 2023

Aceptación: octubre 2023

Resumen

A partir de la revisión de los enfoques teóricos convencionales respecto de la pobreza y la desigualdad, este artículo presenta una serie de reflexiones críticas que proponen reconsiderar discursos y posiciones arraigadas en diversos ámbitos. Se ha identificado la persistencia de supuestos implícitos en los debates teóricos que desvinculan la pobreza de los procesos de desarrollo en general y se han observado tendencias que concentran la atención la medición y la administración de la pobreza. La argumentación en este artículo se orienta hacia la búsqueda de interpretaciones alternativas que permitan una comprensión más integral de la pobreza.

JEL: I3, I32.


Palabras Clave: Pobreza, Pobreza Absoluta, Pobreza Relativa, Desigualdad.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Centro de Estudios de Población  <https://orcid.org/0000-0002-3806-4486>

Poverty and Inequality: Reconsidering Theories and Concepts and Searching for Alternative Interpretations

Abstract

This paper examines conventional theoretical perspectives on poverty and inequality. Such revision leads to a series of critical reflections, which stress the need to reconsider both discourses and deeply rooted positions in various contexts. There are persistent implicit assumptions in theoretical debates and there are tendencies that concentrate attention on poverty measurement and poverty management. Arguments in this paper are oriented towards the search of alternative interpretations leading to a better and more comprehensive understanding of poverty.

JEL: I3, I32.

Keywords: Poverty, Absolute Poverty, Relative Poverty, Inequality.

Introducción

Por los esfuerzos desarrollados tanto como por los discursos implicados, probablemente la “lucha contra la pobreza” sea uno de los rasgos característicos no solamente de la mayor parte de las políticas sociales y económicas, sino del proyecto civilizatorio contemporáneo (Esteva, 1996; Moore, D., 2011). En efecto, no solamente los gobiernos (locales, nacionales), sino también las diferentes agencias de desarrollo internacional han manifestado explícita y constantemente sus respectivos intereses por disminuir la pobreza en el mundo¹.

Por supuesto, los resultados son diversos y en algunos casos se ha constatado que la pobreza, lejos de disminuir, se expande y/o profundiza (World Bank, 2015; Globalization Trend Lab, 2013: 2). En parte, se ha reconocido que la pobreza es un fenómeno complejo y su análisis resulta más complejo aun cuando se incluyen otras problemáticas que en la práctica resultan ser afines y/o concomitantes (Rahnema, 1996).

En ese sentido, y sin pretender agotar el tema, el objetivo de este artículo es el de analizar críticamente las visiones convencionales que definen la pobreza, en particular, aquellas relacionadas con los procesos de desigualdad socio-económica. Básicamente, se argumenta que la problemática de la desigualdad ya no puede ni debe ser considerada como independiente o separada de la problemática de la pobreza, al contrario, es necesario considerar la desigualdad en términos de pobreza relativa, una de las muchas facetas de la pobreza en general. Además, se argumenta que el problema de la desigualdad ha ido adquiriendo mayor relevancia hasta ocupar un lugar central en términos de las dinámicas y procesos socio-económicos contemporáneos. Implícitamente, a través de las argumentaciones propuestas se espera poder contribuir al debate académico actual y en particular, en términos de las opciones de política pública.

El artículo, además de la introducción, consta de nueve secciones. La segunda plantea los aspectos críticos de la problemática de la pobreza que son sujetos a reconsideraciones, la tercera sección se concentra en la medición de la pobreza, la cuarta sección expone los aspectos más relevantes de la relación entre pobreza y población, la quinta sección propone ciertas premisas que vinculan la desigualdad con la problemática de la pobreza, la sexta sección se refiere a la medición de la desigualdad, la séptima sección

¹ Por ejemplo: Las metas establecidas por la iniciativa Objetivos del Milenio y de manera más actual, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2016).

explora las necesidades y posibilidades de controlar la desigualdad, la octava sección re-contextualiza la pobreza y la desigualdad en el marco de los procesos y proyectos de desarrollo actuales y – finalmente – la novena sección plantea orientaciones de política pública y su conexión con aspectos filosófico-morales más profundos.

2. Los Estudios de la Pobreza: El Problema de la Conceptualización

La complejidad y multi-dimensionalidad que implican los procesos de desarrollo de las sociedades hace que muchas veces los “términos” asociados a uno u otro marco conceptual estén impregnados de ciertas ambigüedades o se presten a malentendidos o simplemente, tengan diversas acepciones que imprimen cierta vaguedad en las discusiones entre los mismos “expertos” – inclusive.

En vista de lo anterior, la negociación de consensos sobre ciertas definiciones viene marcada por la subjetividad propia de cada individuo y la inter-subjetividad emergente de dicha negociación, estos procesos generan un sesgo de comprensión que muchas veces se acumula dando como resultado un alejamiento total del fenómeno considerado originalmente. En la agregación de las perspectivas individuales, se consolidan discursos que no dejan de incidir en el diseño de políticas públicas y/o imponen y reproducen comprensiones y las revisten como certezas difícilmente cuestionables.

Evitar alguna imprecisión es algo que podría ser muy complicado, en todo caso, lo que importa es que cuando se traten dichos conceptos, se lo haga con sumo cuidado y en vez de tomar las definiciones como “dadas”, se asuma un estado de alerta continua y amplitud mental cada vez más consciente respecto de los significados.

Normalmente, las concepciones a priori de la pobreza, la definen por oposición a la riqueza, es decir, se concibe como una “falta” que, según diversos enfoques, podría ser: falta de recursos, capacidades, habilidades, oportunidades, etc. Por supuesto, esa ausencia es al mismo tiempo una necesidad. Se asume como un objetivo claro, el subsanar dicha falta o escasez. Es más, se suele presuponer que la falta o carencia puede ser resuelta por medio de la posesión y – consecuentemente – por el consumo de algún bien.

Considerando lo anterior, las carencias suelen ser concebidas en términos de necesidades. Así, la pobreza suele ser comprendida como la persistencia de las necesidades y la ausencia de medios para su satisfacción. Se reconoce, por tanto, que las necesidades humanas estarían en la base de cualquier estructura conceptual tendiente a definir la pobreza.

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

Trascendiendo la natural confusión entre las necesidades y los deseos², los desarrollos teóricos más actuales resaltan dos características fundamentales de las necesidades: son universales y no implican la existencia de un satisfactor exclusivo³. Esto, rechaza la posibilidad de una noción de pobreza como fenómeno “relativo” y por tanto, pasible a ser reducido a un “estilo de vida”, tal como sugiere Townsend (1979)⁴, es decir, la relativización de la pobreza, dependiente del contexto social – cultural – económico – institucional, etc.

En otros términos, si la necesidad se refleja en el hambre, el satisfactor puede ser un alimento A o un alimento B. En última instancia, fuera de las características nutricionales de los mismos, no importaría ningún otro rasgo en ellos que pudiera reflejar diferenciales de poder, por ejemplo. Ambos alimentos satisfacen el hambre, por lo tanto, no existe diferencia alguna en elegir y/u obtener alguno de ellos.

Por otro lado, se han propuesto algunas alternativas para trascender la perspectiva de la desposesión. Entre otros, el enfoque de oportunidades y capacidades, apoya el argumento de Max-Neef acerca de la importancia de otras dimensiones como las del hacer, ser o estar. Mientras los enfoques convencionales se habrían concentrado en concebir al individuo como objeto del desarrollo, el enfoque de capacidades se concentra en las posibilidades de acción y transformación de los individuos y de las sociedades. Así, la población es vista como sujeto activo de los procesos de desarrollo.

Sin embargo, tal como afirma Williams (2003)⁵, el aquí y el ahora resultan importantes en la realización de las capacidades, es decir, el contexto y las condiciones/limitaciones de tipo “estructural”. De ahí que los “márgenes de acción” de los individuos suelen estar pre-determinados por lo que no es menos cierto que las desigualdades entre unos y otros individuos (o grupos de ellos) para el acceso a tales capacidades, persistirán, en términos absolutos.

En todo caso, la existencia de ciertas capacidades de las personas o grupos de ellas (reconocibles como categorías absolutas y objetivas), ha permitido una nueva comprensión

² El Deseo es una de las muchas posibilidades de “manifestación de una necesidad”, así, mientras los deseos son infinitos, las necesidades no lo son, al contrario, son finitas. Para una exposición más clara de esta idea, véase Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn (1993).

³ Existe una aceptación bastante común al respecto: M. Max Neef, A. Elizalde, A. Sen; pero básicamente: Doyal y Gough, citados por Boltvinik, J. (2003: 410 – ss.).

⁴ Citado por A. Sen (2003) en Boltvinik, J. (2003: 413).

⁵ En Boltvinik, J. (2003: 425).

de la pobreza, que permite ir más allá de las nociones utilitaristas difusas y más allá de la (des)posesión de bienes (Sen, A.; en Boltvinik, J; 2003: 414 – 416).

El enfoque de capacidades y de realizaciones conduce a una necesaria reflexión sobre el espacio de acción para la decisión, así como a la necesidad de que exista un patrón o regla común de cambio o referencia. Así, la pobreza como ausencia / privación de capacidades podría ser “medida” en términos de un conjunto de reglas o – cuando menos - una regla específica de evaluación (Sen & Foster; en Boltvinik, J.; 2003: 417 - 423). En cambio, resulta algo más complejo el medir las capacidades y oportunidades. En todo caso, este enfoque también ha sido desarrollado y ha permitido comprender nuevas dimensiones en las que la pobreza puede manifestarse (Sen, 2000: 141 - ss).

3. La Medición de la Pobreza: Más Allá de las Técnicas

En general, sobre la base de las concepciones clásicas de la pobreza, han sido desarrollados varios métodos que de acuerdo con la tipología hecha por Boltvinik (Op. Cit.; 454 – 455), pueden ser normativos, semi-normativos o no y multidimensionales o no. En el desarrollo de las técnicas para la medición se han combinado métodos directos e indirectos, con lo que el espectro de técnicas varía ampliamente, así como los posibles resultados de su aplicación, haciendo más complejo el tema en cuestión.

En la práctica, son dos enfoques los que más frecuentemente han sido utilizados para medir la pobreza.

3.1 Línea de Pobreza (LP)

Consiste en definir una cantidad de dinero (normalmente ajustada en términos de su capacidad adquisitiva) mínima con la que se supone podría una persona “sobrevivir” un día o cierto período de tiempo. En la actualidad, ese límite se ha establecido en 1,25 \$US/día (CEPAL, 2016: 9).

Tras la indagación acerca de los ingresos, quienes disponen por debajo del citado límite son considerados pobres o en situación de pobreza. Las estadísticas convencionales confirman la existencia de millones de pobres. Más específicamente, según los reportes del avance en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, se estimó que en 2011 el número de pobres era de mil millones (World Bank, 2015: 6).

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

Esta manera de concebir la pobreza y medirla, se basa en el supuesto de que la disponibilidad de una determinada cantidad de recursos monetarios permitiría a las personas adquirir en los mercados los bienes que requieran para satisfacer sus necesidades básicas. Se trata de un enfoque desde el lado de la demanda. Es decir, refleja la capacidad efectiva de demanda de los individuos en los mercados en tanto potenciales consumidores de bienes que necesitan.

Entre las críticas más frecuentes no solamente se cuentan las complejidades inherentes a la recolección de información sino también a la inestabilidad de los niveles de ingreso. Por ello, se considera que este método enfatiza una perspectiva coyuntural de la pobreza, en gran medida sensible a los vaivenes de las economías nacionales – por ejemplo.

Las principales críticas se concentran – en todo caso – en el excesivo énfasis en las economías de mercado, es decir, suponen desempeños eficientes de los mercados, al igual que suponen conductas/estrategias “racionales” de los individuos/consumidores. Dichos supuestos pueden ser totalmente inútiles y hasta contraproducentes en ciertos casos en sociedades menos mercantilizadas. Tal es el caso de contextos rurales en los que todavía es importante la producción para el autoconsumo y las prácticas de trueque.

3.2 Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Este método parte del supuesto de que existen necesidades que deben ser atendidas prioritariamente. ¿Cuáles son? La definición de las necesidades básicas, así como la especificación del conjunto preferible de satisfactores ha implicado la consolidación de una perspectiva que persiste en la comprensión de la pobreza como carencia. En la práctica, la pobreza se refleja en el conjunto de condiciones materiales de vida, entre las que se incluyen las características constructivas de la vivienda y el acceso a servicios básicos.

Se suele concebir este enfoque como un enfoque de oferta. Es decir, se refleja con especial énfasis la presencia o ausencia del Estado. Las argumentaciones en desmedro de este método, sugieren la necesidad de concentrarse en las características de los hogares dado que las acciones del Estado no permiten estimar la situación de los individuos por sí mismos. Por el contrario, también se puede argumentar que la presencia o ausencia del Estado es un rasgo constitutivo de las condiciones objetivas en que vive la población y en tal sentido, resulta muy importante evaluar el rol del Estado en esa misma dirección.

Por otro lado, en esta perspectiva se concibe la pobreza desde lo estructural y – por lo mismo – en el largo plazo. En efecto, mientras los ingresos pueden ser comprendidos como un flujo, las condiciones materiales de vida representan un stock, es decir, el destino de acumulación de una parte del salario. En algunos casos, las motivaciones y preferencias por las propiedades inmobiliarias se traducen en cuantiosas inversiones de largo plazo.

Aunque existen argumentos que contraponen ambos enfoques, existen también importantes razones para concebir ambos enfoques como complementarios entre sí. Así, se destacan las variantes mejoradas y la combinación del método de la Línea de Pobreza y de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Más recientemente, se han desarrollado varias alternativas que implican el uso de técnicas más sofisticadas y que intentan incluir aspectos que normalmente no se habían considerado y que de alguna manera abren nuevas perspectivas para el estudio y la comprensión de la pobreza. Una de esas propuestas alternativas que vale la pena mencionar es el Índice de Pobreza Multidimensional que incluye tres dimensiones: Educación, Salud y Condiciones de Vida⁶. En todo caso, en la interpretación de los resultados, han surgido varias clasificaciones o “tipos” de pobres: grupos vulnerables, indigentes, “verdaderos”, etc. (Boltvinik, J.; 2003: 460).

Las clasificaciones emergentes (INE, 2003), aun cuando los métodos utilizados sean totalmente coherentes en términos de las técnicas (estadísticas) utilizadas, no dejan de implicar/reflejar discursos y/o visiones particulares, a través de las diferentes connotaciones semánticas de las categorías asignadas. Así, vale la pena preguntarse: ¿Qué quiere decir exactamente la categoría “indigente”?, ¿qué diferencias existen entre indigentes y marginales?, ¿Las categorías reflejan consistentemente las condiciones de vida de las personas?, ¿Sus experiencias vitales? Muy probablemente, no.

El gran supuesto implícito es que sí lo hacen, y se ha construido un consenso ahora generalizado sobre dicho supuesto. Naturalmente, el propósito de estas reflexiones no es el de invalidar los esfuerzos tendientes a medir la pobreza, sino más bien, intentar promover prácticas más cautelosas, así como conclusiones menos apresuradas a la hora de analizar las mediciones convencionales.

Pero, ¿qué hay más allá de la medición de la pobreza? Del mismo modo que el paradigma del desarrollo se ha instalado en la arena académico – política, y se ha hecho “funcional” a los objetivos de un sistema económico – político de dominación mundial (i.e.

⁶ Para obtener más detalles respecto de la metodología de este índice, es posible consultar el sitio web de Oxford Poverty and Human Development Initiative en: <http://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/global-mpi-2017/mpi-methodology/> , consultado en abril de 2018.

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

Capitalismo), el “discurso” (anti)pobreza se ha instalado por doquier. No queda claro si son los pobres los que quieren verse como tales para ser merecedores de la generosa asistencia de los ricos o, por el contrario, son los ricos los que quieren convencer a quienes puedan de una supuesta condición de pobreza para que asuman la carga de subjetividades imprecisas que ello implica, para mantener relaciones de subordinación (Veltmeyer, 2011). De allí que la medición de la pobreza y sus técnicas sea una cuestión de capital importancia en ciertos contextos institucionales ya que de las estimaciones que se realicen dependerá el logro y/o avance en objetivos particulares.

4. La Relación: Pobreza – Población

A partir de las diferentes concepciones de pobreza, queda por considerar la relación de ésta con la población y los procesos de desarrollo socio-económico en general. De hecho, una cuestión clave se refiere al sentido de la relación causal entre pobreza y crecimiento poblacional: “si un rápido crecimiento demográfico produce pobreza o hace que resulte más difícil salir de ella” (Livi-Bacci, 1995: 116). La respuesta a tal cuestionamiento, según afirma el mencionado autor, dependerá del momento en que se observen y comparen los niveles de pobreza y crecimiento demográfico, siendo muy frecuentes los errores de observación⁷.

Sorteando el fantasma maltusiano, Livi-Bacci, afirma que tanto a nivel macro, como a nivel micro, “el cambio demográfico puede entenderse como el resultado del enfrentamiento entre las fuerzas de restricción y de elección”; siendo ése precisamente, el punto de encuentro con los niveles de bienestar y las diferentes posibilidades de los individuos en una población (Livi-Bacci, 1995: 126 – 127).

Así, la esfera en la que habría una mayor interacción entre la pobreza y la población, es el nivel micro, en el que procesos de cambio demográfico individual, familiar y local afectan a las capacidades de las personas, modifican su espacio de oportunidades e inducen al cambio interactivo⁸.

⁷ Como ejemplo se suele presentar el número de hijos. En sociedades tradicionales-rurales, los hijos son vistos como riqueza, en contextos modernos-urbanos, éstos son vistos como un “costo”. A un nivel más agregado, se suele aducir la existencia de una correlación positiva entre la proporción de población joven y la proporción de pobreza (Bajraj, Villa, Rodríguez; 2000)

⁸ Es el caso del envejecimiento de la población, que habrá de originar profundas transformaciones en las relaciones familiares, intergeneracionales, en las relaciones de producción y re-producción del hogar, lo que implica en sí mismo un riesgo enorme: dadas las condiciones sociales, económicas e institucionales actuales. Sin embargo, y tal como muestran algunos estudios (Guzmán, 2002; Del Popolo, 2001), existen posibilidades de arreglos solidarios y otros acomodos sui-géneris que posibilitarían la disminución de los

La naturaleza interactiva de los citados procesos hace que el “mundo de la pobreza” tenga fronteras altamente dinámicas y tanto más “incluyentes” cuanto más difusas se muestran. En ese sentido, tanto en los estudios de población, como en las ciencias sociales, en general, se han realizado diversos esfuerzos para – no solamente – clasificar e identificar a los “pobres”, es decir, la población que – según los diferentes criterios usados para definir la pobreza – cae en tal categoría, sino también para identificar, localizar y hasta cuantificar la población con elevadas probabilidades de caer en la pobreza, es decir, la población “vulnerable”⁹.

La vulnerabilidad, resulta un concepto tanto más relevante cuanto que no parece reducirse a consideraciones respecto de los niveles de bienestar o de calidad de vida, sino que también toma en cuenta los entramados que forman las relaciones sociales entre individuos de hogares, comunidades, etc., y, de manera más general, las cambiantes dimensiones sociales, económicas, políticas, institucionales y medioambientales propias de la sociedad del “riesgo” que hoy vivimos (ECLAC-IDB; 2000).

Quiénes son los pobres y cuántos son, dónde están y cómo viven son cuestiones tan relevantes como el porqué de la pobreza. En tanto dichas cuestiones sean enfrentadas de manera integral, habrá la posibilidad de un cambio positivo. La “lucha contra la pobreza” podría seguir siendo manejada como discurso, dada la complejidad de los factores concurrentes en ella, factores que van más allá de los aspectos técnicos e incluye aspectos culturales, políticos e institucionales entre otros, y todo ello junto con la necesidad de considerar la relación entre la pobreza y la población da como resultado una mayor complejidad.

En efecto, desde una perspectiva crítica, tanto las concepciones de la pobreza, como las instituciones y los programas, proyectos o políticas responden básicamente a una lógica de gestión/administración de la pobreza, sin que se enfoquen las causas de la misma. Las políticas de corte asistencial que caracterizan la llamada “lucha contra la pobreza” no han sido diseñadas para enfrentar la compleja secuencia de causalidades que genera la pobreza. Así, las políticas sociales contemporáneas han cumplido el papel de simples paliativos que en el mejor de los casos han logrado contrarrestar las tensiones sociales que suelen gestarse

riesgos de círculos viciosos de pobreza, es el caso de las economías de escala – de hogar – que surgen en el caso de una co-existencia entre múltiples generaciones.

⁹ Kaztman, R. y otros (1998): Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay, Documento de trabajo, No107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT), citado en Kaztman, 2001.

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

en el seno de grupos poblacionales que experimentan situaciones de pobreza, vulnerabilidad y marginación.

5. La Desigualdad en el Contexto de los Estudios de la Pobreza

En general, las preocupaciones y acciones en torno a la pobreza se han concentrado en la pobreza absoluta. El énfasis resulta tanto más natural cuanto más frecuentes y contundentes son las constataciones acerca de las carencias de la población, así como de la urgencia con que se pretende subsanarlas. En ese contexto, la pobreza vista como pobreza relativa ha sido relegada a un segundo plano.

En una sección precedente, se ha mencionado un argumento que califica como irrelevante la pobreza relativa. Una reconsideración del ejemplo citado debería incluir la existencia de preferencias respecto de todas las características de los posibles satisfactores. Así, aunque una necesidad pueda ser atendida por cualquier satisfactor dentro de un conjunto amplio de potenciales satisfactores, los individuos podrían identificar y/o asignar alguna valoración en otra dimensión distinta. Como ejemplo, se puede pensar el caso de la necesidad de movilidad, que puede ser satisfecha por una bicicleta o un automóvil. La elección podría estar influida por las valoraciones del automóvil en términos del status a este asociado. En el extremo, las marcas y los modelos definirían una jerarquía entre los usuarios que, si bien tienen la misma necesidad, sus preferencias se orientan en sentidos específicos y así, se generan tensiones en busca de situaciones diferenciales en las estructuras económico-sociales, es decir, generan desigualdad.

La comparación de la situación propia con la de otros individuos define una escala en que se verifican grados de pobreza (en el fondo de la escala), y grados de riqueza (en la cúspide de la escala). Así, la cuestión de la pobreza relativa, es la misma que de la riqueza: siempre existirá pobreza relativa en tanto un individuo evalúe su situación como peor respecto de la situación de algún otro individuo. De hecho, aun cuando lo contrario también sea posible, es decir, cuando en la comparación, se constate una situación mejor respecto del otro; suele prevalecer la mirada y la comparación respecto de quienes ostentan/poseen mejores condiciones de vida y/o ingresos.

Desde la perspectiva estrictamente económica, la pobreza relativa se hace patente en términos de las diferencias en los valores de variables como el ingreso y el patrimonio principalmente. Desde una perspectiva más general, las diferencias o desigualdades pueden

incluir otras dimensiones como lo político (diferenciales de poder) o institucional y del status social asociado (honor, dignidad, reputación) entre otros.

Aunque la relación entre pobreza relativa y la desigualdad resulta evidente, no es menos evidente que ambas problemáticas se derivan en diversos contextos sociales más o menos específicos y que – por lo mismo – cada una de las citadas problemáticas se constituye en un campo de trabajo específico para la investigación en ciencias sociales.

Así, las reflexiones sobre la desigualdad se remontan hasta la filosofía griega. Lumnis (1997) distingue dos términos asociados: isos y homoios, pero que aluden a equidad el primero y a semejanza el segundo. Asimismo, desde la perspectiva jurídica se reconoce la existencia de un principio igualitario y otro equitativo cuya aplicación implicaría procesos de redistribución de activos. En todo caso, alrededor de la igualdad, ya sea en contra o a favor de ella, se han estructurado históricamente diversos discursos que la promueven haciendo énfasis en el plano moral y/o en el plano de la razón práctica, o bien, la condenan en los mismos planos.

La comprensión del sentido de la desigualdad está asociada al origen y a las causas de la misma. Como se ha visto, la percepción y/o constatación de la propia situación de un individuo respecto de la situación de otro individuo está en gran medida determinada por una serie de pre-conceptos: preferencias, experiencias, deseos, proyectos, etc. Los estudios y consiguientes propuestas de sociedades igualitarias han desarrollado modelos cuya debilidad inicial reside en los supuestos respecto de la conducta y la naturaleza humana. Existen propuestas que suponen motivaciones de tipo altruista que excluyen la envidia y la ambición, o – por el contrario – siguiendo la perspectiva clásica de la economía, suponen individuos racionales, egoístas y siempre tendientes a maximizar la utilidad propia. En esa diversidad, se consolida el convencimiento de la imposibilidad de establecer supuestos acerca de la naturaleza humana, de sus motivaciones y/o racionalidades (Zegada, 1999). A pesar de la diversidad de perspectivas analíticas, existe un número creciente de estudios que dan cuenta de la enorme importancia de la problemática.

En un contexto en que la amplitud disciplinaria y la complejidad del fenómeno se cruzan con las limitaciones de los modelos explicativos propuestos, las correspondientes opciones de política permanecen en un segundo plano, o bien emergen periódicamente y denotan ambigüedades e imprecisiones que impiden su cristalización y ejecución o bien limitan su impacto.

Los momentos críticos en que la necesidad de enfrentar el problema de la desigualdad emerge, han sido relativamente escasos. Uno de los más recientes y más

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

significativos momentos ha tenido lugar durante la elaboración del Informe del Banco Mundial de 2006, en que se plantea la necesidad de dudar de la existencia de un destino social que asigna posiciones en una escala social (mundial) y determina una gran parte de las experiencias que las personas deben vivir (World Bank, 2005). La perspectiva crítica del citado documento, sugiere entre líneas que la desigualdad no es “algo que les pasa” a las personas, sino más bien, que la desigualdad se produce. Existe una estructura social, económica, política e institucional que delimita el espacio en el que los individuos pueden moverse y/o ejercer su libre albedrío.

Este cambio de enfoque requiere consecuentemente, revisar en detalle, las especificidades del modo de producción vigente y la lógica según la cual se organizan las sociedades contemporáneas. En ese sentido, existen algunos autores que advierten la existencia de una tendencia hacia la acumulación y la concentración del capital en grupos cada vez más reducidos de población y esta tendencia es inherente al funcionamiento del sistema capitalista (Piketty, 2015). Pero al mismo tiempo, también se ha advertido la existencia de una arraigada ideología de éxito y progreso; se trata de un poderoso discurso que en esencia promete el bienestar y la riqueza, esta promesa mantiene y controla a la gran mayoría de la población formando parte de un sistema social a escala global. Así, uno de los mecanismos a través de los cuales se sostienen los esfuerzos productivos y de consumo es el de la movilidad social. Todos y cada uno de los individuos que forman parte del sistema son forzados a compararse con los demás y a partir de las evaluaciones negativas, son motivados a seguir las reglas del sistema que promete el éxito anhelado o cuando menos, el “mejoramiento” de la posición individual en la escala social (Veizaga, 2012: 207 – ss.).

Debido a que las consecuencias de la desigualdad se reflejan en situaciones de tensión y conflicto social a diferentes escalas, así como en condiciones de subordinación y/u opresión y, sobre todo, contribuyen a reproducir y dar continuidad a un sistema social diseñado para generar la desigualdad, se ha considerado como muy importante el generar y calcular indicadores que permitan aproximar el fenómeno: su magnitud y otras características.

6. Medición de la Desigualdad

Entre los indicadores más usados se encuentra el índice de Gini, que básicamente mide la proporción de la diferencia entre una distribución real de algún activo en cuestión

y otra “ideal” definida por la curva de Lorenz, así los valores del índice fluctúan entre 0 y 1, donde 0 equivale a una distribución “equitativa” y 1 sería el caso de una distribución totalmente desigual¹⁰. Otros indicadores de concentración – variabilidad tales como la medida de entropía de Theil, el índice de Atkinson y otros, así como las implicaciones en cuanto a su comparabilidad y compulsividad implícita son estudiados por Sen (2001).

Se suelen usar otros indicadores relativamente más simples pero pasibles de ser mejor comunicados al público general. Entre otros, se cuenta el cálculo de la proporción correspondiente a los cuantiles superior e inferior de una población dada. Más específicamente, el cociente entre la proporción de activos o ingresos del decil más alto y del decil más bajo.

Aunque las técnicas para la medición de la desigualdad están siendo crecientemente utilizadas, los resultados están influidos por las condiciones en que se recoge la información. En el caso de los países en desarrollo, las deficiencias de los sistemas de información limitan drásticamente las posibilidades de estudiar la desigualdad; de ahí que se han desarrollado alternativas que utilizan diferentes tipos de información¹¹. Es más, se ha sugerido que los estudios no son ni serán capaces de captar la existencia de un estrato superior generalmente inaccesible/invisible en las encuestas. Por ello, se suele asumir que los indicadores subestiman el grado de desigualdad en la sociedad.

Otro aspecto que no deja de ser importante en la medición de la desigualdad, se refiere a la unidad de observación. Mientras los estudios convencionales se han concentrado en individuos/hogares, otros estudios, al medir y comparar los niveles de desarrollo entre naciones, proveen importante información sobre la desigualdad en ese nivel (países). En ese mismo sentido, los estudios tendientes a medir el nivel de desarrollo en ámbitos locales, ofrecen información sobre la desigualdad entre municipios o comunidades, por ejemplo.

Considerando lo anterior, cabe preguntarse nuevamente: ¿qué medir?, ¿cuál es la unidad de análisis más importante?, ¿es mayor la desigualdad entre países?, ¿entre regiones?, ¿entre ciudades?, ¿entre hogares?, ¿al interior de los hogares?, ¿qué tan similar es el grado de desigualdad entre los diferentes niveles?, los factores que la producen, ¿son los mismos?

¹⁰ Para una explicación más completa, así como una discusión sobre las estimaciones de este índice para el caso de Bolivia, véase Gutiérrez; 1999.

¹¹ Es el caso de la propuesta de McKenzie, D. (2005) que calcula la desigualdad a partir de activos que denotan las condiciones materiales de vida.

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

Adicionalmente, se podría indagar acerca del grado en que se concentra la riqueza o la pobreza espacialmente, cómo ha cambiado dicha distribución en el tiempo y qué posibles escenarios se configuran. Por supuesto, los indicadores y los conceptos que denotan, están sujetos a la dinámica de un conjunto de prácticas sociales, demandas, consensos, regulaciones, etc. que definen qué y cómo se mide, qué se difunde y cómo se interpretan los indicadores.

7. La Necesidad y Posibilidad de Controlar la Desigualdad

Por un lado, existen algunos indicios de la creciente importancia de investigar la desigualdad tanto en el ámbito académico como en el de las políticas públicas. En parte, esto se debe a la constante crítica a los indicadores convencionales del desarrollo y pobreza respecto de su sesgo eminentemente economicista y de sus limitaciones para guiar las políticas de lucha contra la pobreza que suelen reflejarse en pobres resultados. En ese sentido, el estudio de la desigualdad aporta a mejores comprensiones acerca de la realidad social. La creciente importancia de los indicadores como el Gini se refleja en su inclusión en los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010).

Por otro lado, el buen desempeño de sociedades y economías que han sido caracterizadas como Estados de Bienestar ha llamado la atención respecto de la utilidad y conveniencia de controlar los niveles de desigualdad socio-económica (Esping-Andersen, G., 1990). Este tipo de casos sugieren la necesidad de reconsiderar la relación entre crecimiento y desigualdad incluyendo en algún caso el problema del crecimiento económico (Bourguignon, F., 2004). Convencionalmente, se argumenta que en principio es necesario que la economía crezca para que – posteriormente – sea posible distribuir los excedentes. Otros trabajos proponen una relación no lineal: en principio, es necesario tolerar ciertos niveles crecientes de desigualdad para lograr encauzar la economía, una vez encauzada, la desigualdad tenderá a disminuir¹². Los estudios empíricos no han podido establecer una regla general al respecto.

En parte, las dificultades para derivar un patrón de comportamiento, tienen que ver con la escasa información disponible. Al mismo tiempo, existen dudas acerca de la manera en que se pretende estudiar empíricamente la desigualdad. En tal sentido, es importante observar que también se han desarrollado importantes esfuerzos por incluir en el estudio y medición de la pobreza y del desarrollo en general, dimensiones subjetivas. En

¹² Uno de los exponentes de esta problemática ha sido Kuznets (1955).

efecto, los estudios sobre la felicidad han llamado la atención del público en general, han cobrado mayor importancia y han alentado el desarrollo de metodologías específicas para su medición y análisis (Abdallah, 2012).

En ese mismo sentido, existen algunos esfuerzos por incluir nuevas dimensiones y por desarrollar o mejorar técnicas de medición de la desigualdad. Así, las indagaciones sobre las percepciones acerca de la propia posición social, las maneras particulares en que cada individuo concibe la estructura social en que se desenvuelve y el grado de desigualdad que existe en ella, han aportado varios elementos para el análisis. Algunos trabajos destacan la importancia que tienen los procesos de formación de un imaginario colectivo acerca de la estructura social, del grado de tolerancia y/o aceptación de las desigualdades sociales, etc. (Reis y Moore, 2005).

Considerando lo anterior, resulta necesario prestar mayor atención y – por tanto – orientar mayores esfuerzos en la investigación de la desigualdad y sus implicaciones en términos de las posibilidades futuras de construir sociedades más justas y sustentables.

8. Pobreza, Desigualdad y la Constante Búsqueda del Desarrollo

Hace mucho tiempo, el pensador Tocqueville observó la importancia de las aspiraciones individuales en la configuración de sociedades democráticas y progresistas (Choi, 2007). En la actualidad, se ha constatado que es justamente la aceptación y legitimación de valores como la avaricia y la ambición lo que ha derivado en niveles de desigualdad, alarmantes y francamente inaceptables. Eventualmente retornan las discusiones acerca del tipo ideal de sociedad que se propone: una de tipo liberal con elevados niveles de desigualdad, pero al mismo tiempo, con importantes niveles de movilidad social, es decir, una sociedad jerarquizada pero fluida. Por otro lado, se contrapone el modelo de una sociedad radicalmente igualitaria (en varias dimensiones, pero, sobre todo, en términos de la posesión de riqueza material).

Más aún, ¿cómo poder transitar de una situación a otra? Un caso que, aunque es muy controversial, no deja de ser ilustrativo es el de las sociedades del denominado “socialismo realmente existente” que a fines del siglo pasado transitaron hacia regímenes económicos liberales cambiando drásticamente los niveles de desigualdad socio-económica (Lander, E., 2008).

En todo caso, un debate implícito en la problemática de la desigualdad también es de tipo ético y moral. Así, aunque existen argumentaciones desde una perspectiva

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

pragmática a favor de la igualdad, éstas no sustituyen ni opacan las consideraciones morales ni sus implicaciones en términos de la configuración de las sociedades propuestas (Bowles, S.; Gintis, H., 1998).

9. Dimensiones Analíticas de la Pobreza y la Desigualdad

A partir de las consideraciones realizadas es posible constatar la existencia de tres niveles analíticos en los que es necesario re-considerar las teorías y conceptos de pobreza y la desigualdad.

9.1 Medición, Niveles y Administración de la Pobreza

Un primer nivel que resulta fundamental para el estudio de la pobreza tiene que ver con la medición del fenómeno. Se ha visto que las técnicas son diversas e implican importantes esfuerzos de recolección de información. Por otro lado, es importante notar que las diferentes metodologías y enfoques asociados no necesariamente se oponen/anulan, al contrario, podrían existir índices que se complementan entre sí y permiten mejores comprensiones del fenómeno. Asimismo, es importante conservar una actitud crítica y/o prudente respecto de la validez de los índices estimados e incluso, reconsiderar las especificidades de los métodos y los supuestos implícitos en su construcción.

La constatación de grados o niveles de pobreza tenderá naturalmente a derivar en una clasificación de los pobres y de la pobreza en general. Dicha clasificación podría eventualmente ser utilizada para efectos de políticas específicas. De hecho, el diagnóstico de la pobreza es el fundamento para las actuales políticas de lucha contra la pobreza que en esencia no son más que esfuerzos administrativos usualmente concretados en proyectos asistenciales y de asignación de subsidios que no han logrado resolver la problemática de la pobreza (Veltmeyer, 2011).

9.2 Producción, Causas, Consecuencias de la Pobreza

Por lo mencionado, es necesario ir más allá de los diagnósticos y de la simple administración, indagando respecto de las causas de la pobreza, sus raíces más profundas, así como las consecuencias, mismas que usualmente se traducen en un persistente círculo vicioso difícil de resolver.

El desafío que implica el considerar las cadenas de relaciones causales y esto requiere desechar algunas propuestas inconsistentes tales como la migración que en última instancia no resuelve el problema de la pobreza relativa y solamente lo traslada (Veizaga, J., 2012).

9.3 Implicaciones Filosófico-Morales y de Política Pública

El debate en torno a la desigualdad va más allá de los ámbitos puramente académicos y/o metodológicos incluyendo cuando menos la necesidad de diseñar y probar estrategias y acciones concretas tendientes a incidir en los niveles, procesos y estructuras de la desigualdad. Las propuestas de política pública para la reducción de las desigualdades básicamente se remiten a estrategias de redistribución del ingreso a través la política social que suele concretarse en bonos, becas, subsidios y/o transferencias directas a grupos más o menos específicos de población. Otro tipo frecuente de políticas consiste en la dotación de equipamiento e infraestructura de servicios sociales, educativos, de salud, etc., a grupos de población vulnerable. Más recientemente se ha reconocido la necesidad de articular diversas iniciativas desde diversos ámbitos de gobierno, sectores y en interacción con otros agentes (privados, internacionales, etc.); en particular, se ha destacado la importancia de promover valores que favorezcan la equidad y la inclusión con lo cual se amplía la perspectiva económica incluyendo lo social, humano, etc. (Jacob, O., 2012).

Al mismo tiempo, la reconsideración de la desigualdad y las consiguientes propuestas de política pública deben también reconsiderar aspectos filosófico-morales implícitos. En tal sentido, un trabajo relativamente reciente de Piketty (2015) ha replanteado diversas cuestiones relevantes en torno a los procesos de desigualdad económica y su evolución en el tiempo. Entre otras cosas Piketty argumenta que en el sistema capitalista las desigualdades no son consecuencias fortuitas sino más bien, son condiciones necesarias y/o inherentes al funcionamiento del sistema. El citado autor argumenta la necesidad de implementar políticas de redistribución de la riqueza. Dichas políticas podrían asumir varias modalidades y aunque aún no existe consenso respecto de cuál sería una política ideal y aunque la factibilidad política de la implementación y continuidad de las políticas redistributivas sea mínima, es preciso avanzar en ese campo.

Finalmente, tal como se ha argumentado en este documento, la problemática de la pobreza no puede ni debe reducirse a comprensiones limitadas, tampoco debería concentrarse en los aspectos relativos a su medición y administración. Es necesario prestar mayor atención a la pobreza relativa y vincularla con las estructuras de desigualdad. Del mismo modo, se requiere explorar más los procesos que determinan la pobreza y qué

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

relaciones existen entre ésta y las estructuras sociales: sistemas productivos, políticos, institucionales y culturales. De esta manera será posible lograr mejores comprensiones del mundo en que vivimos y podríamos avizorar mejores opciones para el cambio social.

Referencias Bibliográficas

- Abdallah, S. et al (2012) *The Happy Planet Index: 2012 Report. A global index of sustainable well-being*, London: NEF – New Economics Foundation
- Bajraj, R.; Villa, M.; Rodríguez, J. (2000) *Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas. Serie Población y Desarrollo N° 7*, Santiago de Chile: CEPAL
- Boltvinik, Julio (Coord.), (2003) “Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos”, en *Comercio Exterior*, Vol. 53, No. 5, mayo 2003, México.
- Bourguignon, F. (2004). *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*. Paper presented at the Indian Council for Research on International Economic Relations, New Delhi, on February 4, 2004.
- Bowles, S.; Gintis, H. (Eds.). (1998). *Recasting egalitarianism: new rules for communities, states and markets*. London: Verso.
- CEPAL (2016) *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL
- Choi, D. (2007) *Unprophetic Tocqueville. How Democracy in America Got the Modern World Completely Wrong*, *The Independent Review*, v. XII, n. 2, Fall 2007, pp. 165–178.
- ECLAC – IDB, 2000, *A matter of development: How to reduce vulnerability in the face of natural disasters*. México: ECLAC.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity.
- Esteva, G. (1996) *Desarrollo*, en Sachs, I. [Ed.] *Diccionario del Desarrollo*, Lima: PRATEC
- Globalization Trend Lab (2013) *Poverty and Inequality. Persistent challenges and new solutions*. University of Pennsylvania
- Gutiérrez, Osvaldo A. (1999) *Sobre la distribución del ingreso*, Cuadernos de Reflexión Académica, Cochabamba: PROMEC – FACES – UMSS.

- Guzmán, José Miguel (2002) Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, en Serie Población y Desarrollo N° 28, Santiago de Chile: CEPAL-FNUAP-CELADE.
(<http://www.eclac.org/publicaciones/Poblacion/7/LCL1737P/serie28.pdf>).
- Instituto Nacional de Estadística – INE (2003) Bolivia: Mapa de pobreza 2001, La Paz: INE.
- Kaztman, R. (2001) El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias, Buenos Aires: SIEMPRO/UNESCO.
- Kuznets, S. (1955) Economic growth and income inequality, *The American Economic Review* Vol 45 No 1, pp. 1-28
- Lander, E. (2008), Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología. Caracas: El Perro y la Rana
- Livi-Bachi, M., (1995), “Pobreza y población” en *Pensamiento Iberoamericano* No. 28 y *Notas de población* No. 62 (número conjunto), Madrid.
- Jacob, Olaf (Ed.) (2012) Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina, Rio de Janeiro: Fundación KAS
- Max Neef, Elizalde, Hopenhayn; 1993, *Desarrollo a Escala Humana – Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Editorial Nordan – Comunidad, Uruguay.
- McKenzie, D. (2005) Measuring inequality with asset indicators. *Journal of Population Economics*, 18: 229-260.
- Moore, David (2011) El Banco Mundial: desarrollo, pobreza, hegemonía, en: Veltmeyer, H. (Coord.) *Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo*. La Paz: CIDES-UMSA, OXFAM.
- Naciones Unidas (2016) *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL
- Piketty, Thomas (2015) *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. - 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010) *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*, Nueva York: Naciones Unidas.

Pobreza y Desigualdad: Reconsideraciones de Elementos Teórico-Conceptuales en Busca de Interpretaciones Alternativas

- Popolo, Fabiana del, (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Serie Población y Desarrollo N° 19, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 59 páginas. (<http://www.eclac.org/publicaciones>).
- Rahnema, Majid (1996) Pobreza, en Sachs, I. [Ed.] Diccionario del Desarrollo, Lima: PRATEC
- Reis, E.; Moore, M. [Eds.] (2005) Elite perceptions of poverty and inequality. Nueva York: CROP International Studies in Poverty Research.
- Sen, Amartya (2000) Desarrollo y Libertad. Buenos Aires: Planeta
- Sen, Amartya (2001) La desigualdad económica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Veizaga, Jorge (2012) Persiguiendo un espejismo. Migración y movilidad social en Cochabamba, Cochabamba: CEP-UMSS, ASDI-SAREC
- Veltmeyer, H. (2011) El discurso de la desigualdad, en: Veltmeyer, H. (Coord.) Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo. La Paz: CIDES-UMSA, OXFAM.
- World Bank (2005) World Development Report 2006. Equity and Development. Washington - DC: World Bank
- World Bank (2015) A measured approach to ending poverty and boosting shared prosperity. Concepts, data and the twin goals. Policy Research Report. Washington -DC: World Bank.
- Zegada, Oscar (1999) Mercados, externalidades y poder. Documentos de Reflexión Académica, No 3, febrero de 1999. Cochabamba: PROMEC-UMSS